

Compilador

**Abel Nicolás
Fernández Herrera**

Recibido: 02-junio-2013
Aprobado: 30-junio-2013

LA ÉTICA MARTIANA: “EL AMOR COMO ENERGÍA CREADORA”

Elia Soledad Pérez Neri*
CCH Vallejo, UNAM

RESUMEN: El desarrollo científico, social o económico por sí mismo, no garantiza que un pueblo sea culto y próspero. La ética, debe ser practicada en todas las esferas de la realidad ya que constituye un escudo contra la irracionalidad en la aplicación de los adelantos científicos y técnicos. No basta con poseer un proyecto para el desarrollo del conocimiento humano si no se tiene a la par una ética como guía en la vida. ¿Cómo y para qué educar en principios a los individuos? ¿Qué tipo de ciudadanos se necesitan para construir un mundo mejor? Para Martí la educación significaba mucho más que dotar al ser humano de un conjunto de conocimientos, su idea era educar a las personas de manera integral, para que fueran mejores ciudadanos y seres humanos. Se les debía enseñar que la felicidad no se reducía al bienestar material y que este último no consistía en la acumulación y utilización inútil e innecesaria de objetos fabricados por el hombre.

PALABRAS CLAVE: Ética, Martí, ciudadanos, principios, educación.

Abstract: Scientific development, social or economic in itself, does not guarantee a people to be educated and prosperous. Ethics, should be practiced in all areas of reality as it is a shield against the irrationality in the application of scientific and technical. Not enough to have a project for the development of human knowledge if it does not have an ethical support, as a guide in life. How and what principles educate individuals? What kind of people are needed to build a better world? For Marti education meant more than give the human being a body of knowledge, his idea was to educate people holistically, to make them better citizens and human beings was comprehensive; should be taught that happiness was not reduced to a material well-being and that the last one didn't consist in a useless accumulation of hand-made objects.

Key words: Ethics, Marti, citizens, principles, education.

* Profesora de asignatura
“A” Interina del CCH Plantel
Vallejo. Correo electrónico:
soledadperezneri@yahoo.
com.mx

“...estoy convencido de que Martí pertenece a la exigua y preciosa estirpe de los fundadores de grandes creencias universales, y de que estamos asistiendo, en vísperas del llamado tercer milenio, al inicio apenas de su expresión, como se habla de la expansión de una galaxia. Por lo pronto él es, en condiciones a menudo sumamente arduas, el tesoro mayor y el mayor escudo de su pueblo inmediato, aquel en que naciera.”

Roberto Fernández Retamar

La Ética, como disciplina filosófica, comprende desde la Antigüedad el campo de las costumbres en cuanto a su etimología y se erige en teoría de la moral y la moralidad que abarca- en grado sumo- el conjunto de las relaciones humanas. Derivada –en su origen– de la Filosofía, adquiere ya desde el Renacimiento una necesaria y relativa independencia de ésta al ofrecerse al mundo la noción de Hombre responsable de su saber, su creación, su actuación: ente activo y actuante, transformador de la realidad y de sí; no simple ejecutor de los designios divinos.

José Julián Martí y Pérez, hijo de padres españoles, nació en La Habana el 28 de enero de 1853. Estudió bajo el cuidado del poeta Rafael María de Mendive quien detectó muy pronto su gran talento y fungió como su maestro y parte fundamental de su ser social. A los dieciséis años fue encarcelado en la Isla de Pinos, Cuba, por sus ideas revolucionarias y posteriormente indultado y deportado a España. Desde muy joven sufrió los rigores del presidio político en toda su crueldad, llevando grilletes en sus piernas, como castigo a su libertad de expresión y a su sentido ético de la vida, de la creación y de la condición humana, cuyas lesiones lo dejarían marcado durante toda su vida. Continuó su educación en la Universidad de Zaragoza donde se licenció en las carreras de

Filosofía y Letras y en Derecho, ambas en 1874. Vivió luego en México y Guatemala, regresando a Cuba en 1878, de donde fue nuevamente desterrado en 1879 y exiliado en EU. Durante su exilio en EU. se dedicó al periodismo y fundó el Partido Revolucionario Cubano en 1892, entre otras actividades dentro de su vida revolucionaria y patriótica.

Como escritor fue precursor del modernismo latinoamericano, representado en numerosas obras entre las que se destacan, “Ismaelillo”, “Versos sencillos”, “Versos libres” y “Nuestra América”. Murió en combate el 19 de mayo de 1895 durante su lucha contra las tropas españolas en la Batalla de Dos Ríos, Cuba, contra las que combatía por la independencia de su Patria. El más universal de los cubanos, cubrió durante su corta vida, entregada siempre a la humanidad, varias ramas del conocimiento. A través de su obra podemos conocer al intelectual, periodista, crítico literario, traductor, dramaturgo, cuentista, novelista y diplomático, así como su colosal labor patriótica a favor de la independencia de Cuba. Su personalidad puede definirse por su inmensa capacidad de entrega a la causa humana, a la dignidad plena del ser humano a la cual entregó su vida. Lo que hace extraordinario al “Maestro” (como se expresara de él Rubén Darío) es que unido a una vocación de sacrificio va su excepcional inteligencia, su talento

superior y su vasta cultura, además de su capacidad organizativa, a su habilidad para agrupar hombres y a su extraordinaria facilidad para la acción.

Entre los principios que emanan de su ideario, los cuales alcanzó en un grado superior, se encuentran la igualdad, la dignidad plena y el decoro del hombre, la democracia, la libertad, independencia, soberanía, defensa de la cultura, internacionalismo, antiimperialismo, unidad, entre muchos otros. Debido a su indomable voluntad creadora y humanista, profundizó en el alma humana como pocos. Supo de sus alegrías y de sus penas, de sus odios y bajezas humanas y de sus más grandes actos de amor. Conoció el bien y el mal. Sufrió las crueldades de la cárcel, del destierro, del desprecio de sus enemigos y de la incompreensión de amigos. Tuvo el amor y admiración de los buenos, de los niños, de los hombres, de las mujeres, de los ancianos. Fue vitoreado, aplaudido y respetado a su paso por el mundo. Siempre se mantuvo fiel a sus convicciones. Pasó hambre y necesidades ya que, a pesar de que fue, en esa época depositario y guardián de importantes sumas de dinero que el exilio le entregó para financiar la guerra de independencia, jamás tomó un centavo del dinero colectivo. Conoció la felicidad de la paternidad y el dolor de la distancia de su esposa y su hijo José Francisco a quien dedica su "Ismaelillo".

Existe en José Martí un profundo sentido misionario, vinculado fundamentalmente con la libertad de Cuba. Su pensamiento y acción estuvieron en todo momento dirigidos hacia este fin y no se desvió jamás de este camino a pesar de los múltiples campos del saber que abarcó. Sin haber escrito un texto específico

sobre las cuestiones éticas, Martí aportó a todo lo largo de su obra el valor de la misma en la conducta de los seres humanos. Para el Maestro la ética no era únicamente un conjunto de hechos o acciones aisladas o separadas, su concepción de la vida iba en el sentido de orientar los comportamientos y auxiliar en la elección de opciones. Por tanto, su humanismo no tiene el sentido abstracto y estéril que adquiere en otros pensadores, constituye un proyecto integrador, basado en la justicia, un propósito emancipador que barrera totalmente los estigmas de la sociedad que combatió, es decir, la injusticia, la discriminación y la inequidad como profundas causas de la infelicidad de los hombres.

Martí comprendió, con su visión trascendente, la existencia de intereses clasistas contrapuestos y optó siempre por la defensa de los derechos de las mayorías, de la clase trabajadora, el verdadero pueblo creador de riquezas materiales, lo que le permitió comprender y aún elogiar, la figura de Carlos Marx al conocer de su muerte en 1883, por su defensa de los trabajadores: "Karl Marx ha muerto, como se puso del lado de los débiles, merece honor"¹, así como también,



¹ Martí, José. *Honores a Karl Marx, que ha*

Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases y despertó a los dormidos y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos [...] No fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha².

Todo el ideario político martiano es esencialmente ético, indisolublemente unido a su conducta y a su ejemplo. El humanismo fue la base de su prédica revolucionaria en pro de la dignificación del hombre, expresada de forma asistémica. Para Martí el hombre era el centro de su preocupación, el creador de sí mismo y de cuanto le rodea. “El hombre, descontento de lo que ve, aspira a hacerlo más bello”³. Según Cintio Vitier “Martí funda una ética revolucionaria que va a ser la base de su prédica política y social”⁴ incluyendo sus reflexiones sobre la moral desde una perspectiva filosófica y el papel especial que Martí le otorga, a lo que hoy se denomina, autorregulación moral en el comportamiento de los seres humanos, a partir de sus propias convicciones y valores.

Habiendo nacido en un hogar que le inculcó los preceptos morales más finos, como la humildad, la honradez, el decoro, el respeto por las personas y otros preceptos morales, vivió las amargas inmoralidades de la sociedad. Después de

presenciar el maltrato hacia un esclavo, escribió:

¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en la mejilla la vergüenza [...] Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa.⁵

El Apóstol de Cuba parte del reconocimiento de la existencia de lo malo y de lo bueno en la vida de los hombres, a través de todos los tiempos. Por ello dice que en un bando van los hombres que aman y fundan, y en el otro los que odian y deshacen, y es el amor el que vence al odio y a los que odian. Ni siquiera la extrema dureza del presidio cuando tenía dieciséis años de edad, lo condujeron al fatal camino del odio, por el contrario, esto le hizo capaz de concebir un profundo ideario de carácter humanista y universal de la guerra sin odios contra España, abogando por una guerra generosa, rápida, sin violencia inútil.

José Martí se mantuvo atento a la naturaleza, la vida y el hombre. La naturaleza es para él no solo entorno y fuente de riquezas. En ella, el individuo despliega todas sus potencialidades y desarrolla sus más valiosas virtudes:

La naturaleza inspira, cura, consuela, fortalece y prepara para la virtud al hombre. Y el hombre no se halla completo, ni se revela a sí mismo, ni ve lo invisible, sino en su íntima relación con la naturaleza.⁶

muerto. *Obras Completas* (De ahora en adelante OC). Editorial Ciencias Sociales. Tomo 8.

2 *Ibidem*

3 Martí, José. OC, t 19

4 Vitier C., 2002:92

5 M. Lara Cabañas, E. Luz para el camino. *Revista Bohemia*. Enero 21, 2013

6 Martí, José. “Emerson”, *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de mayo de 1882, *Ibid.*, t. 13, p. 23

Y es que el ser humano forma parte de la naturaleza. Insertado en ella adquiere la responsabilidad de cuidar y mantener tanto los recursos, como el imprescindible equilibrio ecológico sobre el cual alertó atinadamente en su tiempo. Al destruir el hábitat...

¡qué enojo el de la naturaleza perseguida!
Se vuelve hacia el hombre y como el tigre al cazador, de un golpe de grifo lo desfibra y aplasta. Gruñe y tiende.⁷

La preservación del medio como elemento inseparable de la propia condición humana, es, para Martí, requisito previo para alcanzar la felicidad. La relación entre el hombre y la naturaleza sólo es armónica cuando el primero establece las bases de lo que hoy denominamos desarrollo sostenible. Con esta proyección hecha sobre las bases del conocimiento científico, el ser humano demostraría que en verdad es el producto supremo de la vida y que su inteligencia se encuentra al servicio de la construcción y no de la destrucción. “Esto es una ley: donde la naturaleza tiene flores, el cerebro las tiene también”.⁸

El hombre como ser social es lo que a Martí preocupa. No el individuo aislado dentro de la sociedad, sino el hombre como parte de la humanidad. Y la humanidad está por encima de las preocupaciones de territorios y nacionalidades. Martí es internacionalista a la par que patriota.

Hay un deber primero hacia la patria que

nos dio la vida, pero ahí no termina el mundo, ni en nuestros connacionales se acaba la humanidad. ¡Somos hombres, además de cubanos, y peleamos por el decoro y la felicidad de los hombres!⁹

Dentro del proyecto humanista integral del Apóstol, el ser humano debe ser trabajador para lograr

... el vigor del cuerpo que resulta del contacto con las fuerzas de la tierra y la fortuna honesta y segura que produce su cultivo¹⁰

debe ser generoso, colectivista, pues, al decir martiano, ... el que se repliega en sí, y vive de pequeños goces y teme repartirlos con los demás y sólo piensa avariciosamente en beneficiar sus apetitos se va trocando de hombre en soledad y lleva en el pecho todas las canas del invierno, y llega a ser por dentro y al parecer por fuerza, insecto¹¹ además de ser

un hombre emprendedor, abnegado, sacrificado y luchador, por lo que para Martí el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza.¹²

El ser humano se degrada o enaltece en concordancia con su posición respecto al trabajo y el amor al trabajo. El valor del amor al trabajo como explica Martí, es base fundamental, no sólo del desarrollo autóctono, sino además de la justicia social y la independencia. De esta forma:

7 Martí, José. “La vuelta de los héroes de la Jeannette”. *La nación*, Buenos Aires, 17 de abril de 1884, *Ibíd.*, t. 10, p.24.

8 Martí, José. *La América Central. Ibíd.*, t. 19, p. 84

9 Martí, José. OC.

10 Martí, José. *Maestros Ambulantes*. 1884

11 *Ibidem*

12 *Ibidem*

El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos, sin saberlo acaso, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto.¹³

Martí mostró en todo su ideario pedagógico, una constante preocupación por la formación de las convicciones y sentimientos en el hombre por medio del proceso educativo. Para el Maestro, la educación no es más que la habilitación de los hombres para obtener los medios de vida indispensables, que es la formación de hombres para que puedan satisfacer sus propias necesidades, hacer que vivan en armonía con su época y con el universo. Un principio básico de su filosofía es: “educar es preparar al hombre para la vida”¹⁴, así como también. “un pueblo instruido será siempre un pueblo fuerte y libre”.¹⁵ La educación es considerada por él un derecho humano, que cobra vital importancia dado que además conduce a la solidaridad: “al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después en pago,

el deber de contribuir a la educación de los demás” y “Que cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesitan los demás”.¹⁶ Siendo el maestro y la escuela importantes por la naturaleza de su gestión en la formación de la personalidad del alumno mediante la labor creadora que realiza en la escuela. En ese sentido considera que el quehacer educacional del maestro debe lograr:

esta educación directa y sana, esta aplicación de la inteligencia que inquiere a la naturaleza que responde (...) de textos secos, meramente lineales, no nacen, no, las frutas de la vida.¹⁷

Otro principio de la pedagogía martiana es la enseñanza por la vida y para la vida. Por eso expresó:

puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con las que en la vida se han de luchar.¹⁸

Al margen del trabajo creador, jamás podrán formarse verdaderos hombres. En concordancia con el papel central que la ética martiana concede a la actividad laboral como vía esencial del desarrollo moral del hombre, el trabajador es considerado el artífice de este proceso.

Para Martí, el trabajador funge como la vanguardia que, con su paso firme, posibilita el avance de la humanidad. Este enfoque es profundamente avanzado con respecto a aquellas doctrinas que en el siglo XIX argumentaban que el movi-

13 Martí Pérez, José. *Trabajo manual en las escuelas*. La América. NY. Febrero 1884.

14 Martí J. OC. La Habana: Editorial Nacional de Cuba; 1963, t. 8

15 *Íbidem*

16 *Íbidem*

17 *Íbidem*.

18 *Íbidem*

miento social era el resultado del quehacer de personalidades descollantes y de ideologías llamadas a reformar el mundo. Para Martí, el individuo en el trabajo colectivo creador es fundamental.

La dignidad humana ocupa la categoría principal de la reflexión teórica sobre moral que realizó José Martí. La concepción martiana se aleja de la visión que el idealismo filosófico trazó al respecto y cuya más acabada expresión se alcanzó como atributo estrechamente personal sobre la base de la autonomía incondicionada y absoluta del ser social. Para el Apóstol no cabía duda, sobre la relación entre dignidad y justicia social:

si en las cosas de mi patria, me fuera dado preferir un bien a todos los demás, un bien fundamental, que de todos los del país fuera base y principio, y sin el que los demás bienes serían falaces e inseguros, ese sería el bien que yo preferiría: yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. En la mejilla ha de sentir todo hombre verdadero el golpe que reciba cualquier mejilla de hombre.¹⁹

El amor para Martí es el medio para lograr sus objetivos. Toda su obra fue una obra de amor, desde *El Presidio Político en Cuba*, cuando, siendo muy joven, evoca al padre que se abraza a su pierna llagada por los grilletes y le hace exclamar: “¡Día amarguísimo aquel! Y yo todavía no se odiar!”²⁰; idea que se repite, con ligeras diferencias cuando en 1881, en el discurso del Club de Comercio de Caracas, la expresa:

19 Discurso en el Liceo Cubano de Tampa, 26 de noviembre de 1891

20 Martí, José. OC

hay que devolver al concierto humano interrumpido la voz americana (...) hay que deshelar con el calor del amor, montañas de hombres; hay que detener (...) colosales codicias... detener (...) colosales codicias...²¹

Este folleto (*El Presidio Político en Cuba*) es un grito de dolor, pero no del que sufriera en carne propia, sino del de los demás encarcelados. Una vez más retrata Martí su amor por al prójimo, y se pronuncia nuevamente a su favor:

Más de un año ha pasado: sucesos nuevos han llenado mi imaginación: mi vida azarosa de hoy ha debido hacerme olvidar mi vida penosa de ayer: recuerdos de otros días, hambre de familia, sed de verdadera vida, ansia de patria, todo bulle en mi cerebro, y roba mi memoria y enferma mi razón. Pero entre mis dolores, el dolor de Don Nicolás del Castillo será siempre mi perenne dolor.²²

El amor es una condición para la entrega; pero no es el amor a sí mismo que hace del hombre un ser egoísta capaz de sacrificarlo todo sin importar nada más que él mismo y su dignidad, la patria o la amistad; sino el amor generoso, que conduce al desprendimiento, a la entrega total al otro, que es la máxima expresión de la solidaridad humana. Esta ética es el fundamento de su actividad moral y de su acción revolucionaria, sentimiento

21 Martí, José. OC.

22 “El presidio político en Cuba” En: *José Martí Pérez. Obras Completas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales 1975

“
El amor para Martí
es el medio para
lograr sus objetivos”

que se traduce en obligación para con su patria y los demás:

Mi patria me estrechó en sus brazos, y me besó en la frente, y partió de nuevo señalándome con la una mano el espacio y con la otra las canteras.²³

Finalmente, la

¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte
Poco me importa, pues logré salvarla...
¡Oh, que dulce es morir cuando se muere
Luchando audaz por defender a la patria!²⁴

De este modo, Martí entiende su misión apostólica y redentora y la asume a plena responsabilidad, sacrificando toda gloria y beneficio personal:

El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber; y ese es el verdadero hombre, el único hombre práctico, cuyo sueño de hoy será la ley de mañana.²⁵

Así concibe el sacrificio como base imprescindible para el bienestar social, la independencia y la libertad.

Los grandes derechos no se compran con lágrimas, sino con sangre. ¡Qué porvenir sombrío el de nuestra tierra si abandonamos a su esfuerzo a los bravos que luchan y no nos congregamos para auxiliar con la misma presteza y alientos con que se congregan ellos para combatir!²⁶

Nadie como Martí conoció y confió en las capacidades del individuo, y las potencialidades a las que puede llegar. Su ojo avizor comprendió los alcances a los que podía llegar su accionar. En su condición de autodidacta y divulgador del progreso estuvo también al tanto de los avances científicos. Pero en todos los casos primó la confianza en el sentido de la armonía y su fe en la inteligencia humana. Por ello expresó:

...confiar en la armonía de nuestra naturaleza y en esa constante relación de la naturaleza y el hombre, cuyo conocimiento da a la vida un nuevo sabor, y priva a la tristeza de buena parte de su veneno y de su amargura.²⁷

Y para los incrédulos, para los arrepentidos y para los pesimistas, para los cansados de luchar, Martí dice:

Se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él. Hay que dar ocasión a lo mejor para que se revele y prevalezca sobre lo peor. Si no, lo peor prevalece.²⁸

Él no se rendiría jamás, confiará siempre y por sobre todas las cosas, en lo mejor del hombre y haría todo cuanto estuviera a su alcance para que lo mejor prevaleciera.

Para aquellos a los que la patria era agonía y deber, ella tenía que ser el fin supremo de todas sus acciones, como máxima realización del amor triunfante, así lo expresa:

23 Martí, José. *El Presidio Político en Cuba*. Imprenta de Ramón Jiménez, España. 1871

24 Abdala. En: *José Martí Pérez. Obras Completas*. La Habana Editorial de Ciencias Sociales. 1975

25 Martí, José. OC. Tomo 4

26 Martí, José. *Maestros Ambulantes*. 1884

27 Martí José. "Peter Cooper". *La Nación*, Buenos Aires, 3 de junio de 1883, t. 23

28 Martí, José OC.

Para Cuba que sufre, la primera palabra: de altar se ha de tomar a Cuba para ofrendarle nuestra vida y no de pedestal para levantar-nos sobre ella.²⁹

Y su visión, lejos de limitarse a la lucha por la independencia patria, contemplaba claramente qué hacer una vez derrotado al ejército colonialista español que lo constituiría

el primer afán de la libertad en Cuba sería, al día siguiente del triunfo, salir a sembrar trabajadores. El necio desdena la riqueza pública; o pretende mantener la riqueza de unos sobre la miseria de los más. La guerra se ha de hacer para acabar de un tajo, con esa inquietud; para poner los productos de la Isla sin trabas ni menjurjes, en sus mercados naturales; para dar suelo propio y permanente a las industrias cubanas.³⁰

El decoro constituye otra exhortación moral martiana vinculado con la honradez, y enfocado a la niñez desde las páginas de *La Edad de Oro*, exhorta a los niños:

Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que

les roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana... y en el propio discurso fundador, al que hemos hecho referencia, alerta que: O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, (...); la pasión, en fin, por el decoro del hombre; - o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.³¹



Para Martí, la bondad estaba ligada con la inteligencia y con la felicidad,

Feliz es el que pensó lo bello, sintió lo grande, amó a mujer, sirvió a la patria, habló su lengua, escribió un libro, y con pasadas soledades recuerda a los que leen las propias, y con presentes dichas enamora y canta agradecido la buena forma y buen empleo de la existencia.³²

29 Martí, José. *Discurso Con todos y para el bien de todos*. 1891

30 Martí, José. *La Asamblea Económica. Obras Completas*. Editorial Nacional de Cuba, Tomo 1. 1963.

31 Martí, José. OC.

32 "Escenas mexicanas". *Revista Universal*, México, 2 de septiembre de 1875, O.C., t.6, p. 318

También relacionaba la maldad con la torpeza y con la estupidez, pensamiento que tiene un tremendo valor pedagógico. No existe mayor felicidad que la de hacer un bien a los demás. Para Martí existe un nexo indisoluble entre los motivos sociales y los personales. Procurar la felicidad universal es la mejor manera de alcanzar la privada.

Siempre consideró Martí que el individuo era un producto de la sociedad, independientemente del talento con que naciera, para él todo individuo podía alcanzar la excelencia.

Los hombres son productos, expresiones, reflejos. Viven en lo que coinciden con su época o en lo que se diferencian marcadamente de ella [...] no es aire sólo lo que les pesa sobre los hombros, sino pensamiento.³³

Para él, la colectividad debe ser siempre superior al individuo:

Nada es un hombre en sí, y lo que es, lo pone en él su pueblo. En vano concede la Naturaleza a algunos de sus hijos cualidades privilegiadas; porque serán polvo y azote si no se hacen carne de su pueblo, mientras que si van con él, y le sirven de brazo y de voz, por él se verán encumbrados, como las flores que lleva en su cima una montaña.³⁴

En esa relación individuo-pueblo Martí insiste:

No es que los hombres hacen los pueblos, sino que los pueblos, con su hora de génesis, suelen ponerse, vibrantes y triunfantes, en un hombre³⁵.

Martí luchó incansablemente por defender las ideas, los programas, las instituciones por encima de los hombres, aunque sean los de mayor mérito, ya que la obra no puede terminar cuando el hombre muere, porque el hombre es perecedero, en tanto que la idea prevalece. La vida es una carrera de relevos que lleva hacia el progreso de la humanidad. La obra para todos deben hacerla todos, cada cual de acuerdo con sus posibilidades: la patria no es de nadie, el mundo no es de nadie... pero es de todos.

Refiriéndose a su propia persona Martí expresa:

No es mi nombre, miserable pavesa en el mundo, lo que quiero salvar: sino la patria. No haré lo que me sirva, sino lo que la sirva”
“Aquí el hombre no tiene nada que hacer. Hoy es uno y mañana es otro. La persona hemos puesto de lado: ¡bendita sea la Patria!³⁶

Martí afirma que:

Yo nací de mí mismo, y de mí mismo brotó a mis ojos, que lo calentaban como soles, el árbol del mundo.- Ahora, cuando los hombres nacen, están en pie junto a su cama, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, todas las Filosofías, las religiones, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan -y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado. Yo soy caballo sin silla. De nadie recibo ley, ni a nadie intento imponerla. Me salvo de los hombres, y los salvo a ellos de mí. -Venzo a la preocupación, que viene de afuera, y a la ambición, que viene de adentro. Yo soy,

33 Martí, José. OC.

34 *Íbidem*

35 *Íbidem*

36 *Íbidem*

pues, un hombre valeroso. Pero sufro. No se vive más que en la comunidad.³⁷

Martí fue siempre consecuente con su pensamiento, predicó con el ejemplo. Su existencia personal constituye una expresión exacta de la morada que preconizó:

La vida, debe ser diaria, movable, útil y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo... Si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que quiero es servir más.³⁸

Así como también,

La dignidad de su conducta se entiende cuando se toma en cuenta que no era un guerrero, pero a su vez tenía conciencia de que la guerra constituía una necesidad objetiva para la independencia de Cuba, y comprendía que debía enseñar con el ejemplo. Ahí está la raíz de la tragedia de su caída en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, a poco tiempo de iniciada la guerra que él preparó y convocó. En ello está la esencia de su virtud educativa, y la prueba definitiva de la consecuencia de su vida.³⁹

Refiriéndose al Héroe caído en Dos Ríos, el Ché expresó:

Se puede honrar a Martí citando frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe hon-

rar a Martí en la forma en que él quería que se le hiciera cuando decía a pleno pulmón: “La mejor manera de decir es hacer”.⁴⁰

José Martí fue un hombre de su época y al mismo tiempo tuvo la capacidad de proyectar su mente al futuro y de expresar ideas que nos continúan impresionando por la actualidad de sus conclusiones, como si hubiesen sido expuestas en el tiempo presente de cualquier generación posterior a él. Fácilmente puede considerarse como un pensador contemporáneo.

La vigencia de su pensamiento – inspiración y enseñanza – cobra vital importancia en un mundo cada vez más globalizado y se percibe en medio de la lucha que hoy libran los pueblos del continente americano. Y es que en nuestro tiempo, la máxima prioridad de la política debería ser la cultura. No hay hombre, en el sentido total, pleno y universal del término, sin cultura y ésta no existe sin aquél. Ella es, a la vez, claustro materno y creación de la humanidad y tiene como categorías principales el trabajo y la justicia para garantizar la convivencia humana. Ahí nacen la ética y la necesidad de ejercer la facultad de asociarse que el pensamiento martiano situaba como el secreto de lo humano... a Martí hay que ir todos los días.

“Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.

¿O son una las dos?...”

BIBLIOGRAFÍA

- Lara Cabañas, E. Luz para el camino. *Revista Bohemia*. Enero 21, 2013
Martí, José. *Obras Completas*. Editorial Ciencias Sociales, 1975.

37 Martí, J. *Cuaderno de Apuntes No. 5* (1881) Tomo 21.

38 Martí, José. OC.

39 Hart Dávalos, Armando. *Vigencia del pensamiento de Martí. Juventud Rebelde*. Mayo, 19, 2009.

40 Guevara E. José Martí. En: Ernesto Guevara. *Ernesto Che Guevara Obras 1957 -1967*. La Habana: Editorial Casa de las Américas. 1970; t 2